

la tiza o el lápiz, para centrar o ambientar sus lecciones de lecturas; más dominador el otro de la exposición oral o del interrogatorio.

Se dirá que esto hará variar el procedimiento, pero no el método. Contestamos que, dentro de ciertos límites, a través del uno se penetrará en el otro; y que esas capacidades o incapacidades naturales le inducirán a seguir o rechazar tales o cuales métodos por demasiado mucho o demasiado poco cargados sobre aquella actividad para la que él se ve con mayor o menor capacidad.

* * *

RESPUESTA A LA PREGUNTA INICIAL:

Varias cosas:

1.º Que no hay, como ya indicamos al comienzo, ningún método mejor en absoluto, formulada la pregunta en tal grado de generalidad. El mejor método es aquí, ahora y para mí.

2.º Que tal método, adecuado al caso y circunstancia escolar y personal del Maestro, no puede ser determinado por nadie sino por el propio Maestro que ha de aplicarlo.

3.º Que, para poderlo hacer con conocimiento de causa, el Maestro deberá conocer, no diremos todos los existentes, porque gastaría en ello casi su vida—tal número hay—, pero sí los más típicos y acreditados de cada clase de ellos, y haberlos visto aplicar por Maestros experimentados, única manera de conocerlos bien.

4.º Que, llegada la hora de decidir, no debe dejarse llevar de pretendidas superioridades absolutas ni de ruidosas novedades, tantas veces pasajeras, sino estudiar cuidadosamente la situación real de su escuela, las condiciones en que ha de realizar su trabajo, sin mirar otra cosa que el mayor bien de los niños, polo y término únicos de cuanto hace el Maestro y es la escuela.

Y luego elegir: tarea ésta donde se encierra toda la grandeza y toda la insustituible responsabilidad de su misión.

5.º Continuar luego siempre atento a toda novedad, no para seguirla sin más, sino para examinarla a la luz de su experiencia personal y juzgar lo que a su vista conviene: revistas, libros de Didáctica, Leer y probar. Tener afán de perfección; sin esto nada vale.

6.º Intercambio de experiencias y lecturas (Centros de colaboración). No hay mejor medio ni más eficaz estímulo. "Entre todos lo sabemos todo", dice un proverbio andaluz. Un buen equipo, con su Inspector o el Maestro más autorizado al frente, constituye una fuente constante de mejora en los detalles, de la cual se desprende la propia perfección del método que cada cual siga y del objetivo final educativo perseguido.

* * *

Cuestión harto distinta es la de tratar del método que más generalidad pudiera alcanzar en el aquí, el ahora y el para mí, para el común de las escuelas.

Pero bien se ve que tal cuestión hubiera quedado sin el debido enfoque de haber entrado en ella sin las consideraciones precedentes, así como también es manifiesto que en esta ocasión ya no hay espacio ni tiempo para abordarla.

BIBLIOGRAFIA

Extranjeras.

ANDERSON, GLADYS LOWE: *La lecture silencieuse*, Neuchatel-Paris, 1927. (Hay traducción española con igual título, publicada por Espasa-Calpe, 1934.)

GRAY, WILLIAM S.: *La enseñanza de la lectura y de la escritura*. (Publicación de la UNESCO, 1957. Lo más autorizado y al día.)

REED, H. B.: *Psicología de las materias de enseñanzas primaria*, Méjico, 1949. (Muy extensa y completa en la parte del lenguaje. Experiencias norteamericanas.)

SZCZAS, J. E.: *La enseñanza de la lectura por el método global*. Buenos Aires, 1954, segunda ed. (A pesar de su título, constituye un tratado de psicología de la lectura muy resumido y conciso.)

Española.

CARRASCO, E.: *Notas para una Metodología escolar de la Lengua*, 1935. (Agotada en librerías, pero con ejemplares en bibliotecas.)

MALLO, A.: Sus diversas obras y escritos de carácter teórico y práctico sobre lenguaje y escuela.

MEDINA DE LA FUENTE, AURORA: *Educación de párvulos*. Ed. Labor. Barcelona-Madrid, 1955.

TIRADO, D.: *Las enseñanzas del lenguaje*. Labor. Barcelona, 1937.

Con esos libros y la bibliografía en ellos contenida basta y sobra para una información completa. Si hubiera de leerse sólo uno, recomiéndase el de GRAY.

INICIACION AL APRENDIZAJE DE LA LECTURA Y DE LA ESCRITURA

por JUAN NAVARRO HIGUERA
Jefe de Departamento del C. E. D. O. D. E. P.

Un problema insoslayable en la enseñanza primaria es el que presenta a todo Maestro el comienzo, por parte de sus discípulos, del aprendizaje de las técnicas de la lectura y de la escritura. Cuestión vital y compleja que llena de interrogantes no sólo a los novatos, sino, incluso, a quienes tienen vivida la escuela con un respetable acervo de experiencias.

Tal vez el momento de enfrentar a un alumno con los primeros ejercicios para emprender el camino de la posesión de estas técnicas sea una de las situaciones didácticas de más ardua problemática, a la que estimo debería prestarse la máxima atención y dedicarle serios cuidados.

LOS TRES PRINCIPIOS.

Tres circunstancias, con enfoques, problemas y soluciones distintas, presenta el hecho de esta iniciación, según se trate de preescolares, de escolares o de adultos. Las tres deben tomarse en consideración. Aun en el supuesto de que poseyésemos patrones para cubrir este tramo inicial de la enseñanza aludida no podrían servirnos éstos indistintamente para el triple orden de objetivos que, según estas observaciones, se nos ofrecen. La variable capacidad receptiva de las tres clases de sujetos impone modos singularmente diferenciados.

No puede exponerse, ni siquiera en forma somera, el panorama de cada uno de estos aspectos. Únicamente cabe decir que en el proceso a seguir para la dotación de estas técnicas hay un momento claramente definido, con nítida limitación, que puede calificarse con este apelativo de *iniciación*. Es un algo especial que no participa de la actividad de aprendizaje propiamente dicha y que viene a ser como el eslabón que une la ignorancia previa del sujeto con la

etapa de captación de valores convencionales que constituye la entraña del arte de la lectura y de la escritura.

Hay, indudablemente, un estadio que se presenta bien configurado y al que debemos conceder el valor que tiene. Será una etapa más prolongada, llena de actividades lúdicas, motrices y sensoriales para los párvulos, suavemente transitoria para el escolar y sugestiva por su promesa de rápido aprendizaje para el adulto. Es notorio que en cada caso habrá de ser distinto el contenido de este primer momento.

Remito al lector a la obra de W. S. Gray, *La enseñanza de la lectura y de la escritura*, publicada por la U. N. E. S. C. O., en la que podrá encontrar, a más de una copiosa bibliografía, que agota la materia en términos poco frecuentes, ideas muy concretas y pacientemente elaboradas que resumen las opiniones más autorizadas sobre el particular. Allí se podrá apreciar cómo, en una cada vez más perfecta delimitación de las fases de esta enseñanza, se presenta como entidad necesitada de un trato especial esta primera etapa cuya consideración es el móvil de estas líneas.

Generalmente en nuestras escuelas se comienza dando a los niños, en cuanto llegan a las mismas, el clásico silabario, en el que encontrarán, presentadas en lógica sucesión, las combinaciones de signos que el autor del libro ha reputado como más convenientes. A partir de entonces se entabla la ruda lucha entre escolar y cartilla, que, como es natural, siempre se resuelve en favor de aquél, sin que por parte del árbitro de la contienda—el Maestro—se llegue muchas veces a pensar en valorar la cantidad de energías que él y su discípulo han consumido en el logro del empeño. Uno de los más vivos recuerdos de mi actuación en la escuela es el re-

ferente a las dificultades encontradas para superar esos momentos críticos en los que mis mejores recursos no encontraban el medio de vencer la resistencia que el aprendizaje de las primeras páginas de la cartilla ofrecía a la mayor parte de mis alumnos. Desde entonces vengo pensando sobre el particular y creo que no será tiempo perdido el que dediquemos a estudiar la cuestión.

Por sus especiales dificultades pienso que es conveniente que tratemos de la iniciación cuando ésta viene referida a los párvulos. Diversas razones aconsejan que sea este planteamiento el primero en ser tomado en consideración. Ahora bien, ¿qué límites hemos de marcar a esta fase inicial? De la lectura del libro anteriormente citado se deduce una estructuración que parte de una etapa de *preparación*, seguida de otra de *iniciación*. Los trabajos que el autor plantea son de una categoría técnica tal que creemos los hace inoperantes para nuestra realidad presente. De aquí que me permita sugerir—reduciendo ángulos de enfoque—que se entienda como fase de iniciación aquella que puede permitir al párvulo familiarizarse con estas técnicas sin entrar en actos de aprendizaje que impliquen el uso de potencias mentales todavía no desarrolladas.

CONTENIDO DE LA ETAPA DE INICIACIÓN.

Dentro de ella considero comprendidas una serie de actividades fácilmente realizables, que sólo exigen que el Maestro mantenga vivos la acción y el interés de los pequeños.

Dicha etapa la veo, a su vez, abarcando otras tres fases bien definidas:

a) *Fase preparatoria*.—Que consiste en la realización de diversas actividades, que, sin ser propiamente lectura o escritura, pueden proporcionar al sujeto una base excelente, mucho más eficaz que si intentamos darle en esos momentos los abstractos ejercicios habituales en los métodos de lectura al uso. Tales ejercicios pueden ser de comparación, de identificación y de asociación de formas, valiéndonos de estructuras gráficas sencillas. La práctica del dibujo libre o levemente dirigido puede ser el antecedente más positivo de la escritura (1).

b) *Fase inicial*.—Llamo así a la que se refiere casi exclusivamente al aprendizaje de las vocales, que puede tener una riqueza de matices que no siempre se utilizan y que constituye el primer acto lector propiamente dicho. La es-

(1) Una exposición más completa de esta materia puede verse en *Avance*, revista de didáctica aplicada, tomo XI, págs. 27, 73, 123, 167 y 219.—Editorial Miquel A. Salvatella, Santo Domingo, 5 Barcelona.

critura de las mismas vocales será el ejercicio de carácter gráfico.

c) *Fase ideovisual*.—Consiste en el aprendizaje de unas cuantas palabras y frases por el sistema global. Aunque a través de ella se consigue leer en la verdadera acepción de la palabra, atribuyo a estos ejercicios un carácter inicial porque no exigen ningún proceso

por parte del Maestro e intento de hacerlo los niños.

d) *Lectura y escritura de estas palabras en las cartillas individuales y cuadernos*.

Actuación del Maestro.

Debe buscar esencialmente la participación de sus alumnos mediante:



discursivo por parte del alumno. La captación de palabras es mucho más sencilla de lo que suele creerse si el trabajo se hace del modo adecuado.

La práctica de esta modalidad puede resultar muy interesante y permitir llenar esa etapa tan ingrata en la que los intentos de enseñar a los párvulos los enlaces gráfico-fonéticos de los signos escritos tropiezan con escollos demasiado duros.

Recomendaciones didácticas.

El desenvolvimiento de este momento inicial del aprendizaje de la enseñanza de la lectura y de la escritura puede tener una amplia problemática capaz de dar lugar a un trato metodológico muy extenso. Solamente citando algunos de los más consagrados principios de los pedagogos que han escrito sobre el particular podría formarse un estimable cuerpo de doctrina. Para abreviar me limitaré a señalar algunos aspectos que por su fácil aplicabilidad me parecen interesantes.

Aprendizaje global.

Justificada la inclusión de ejercicios de este tipo por su mayor sencillez, se exponen los recursos propios para su correcto desarrollo:

- Escritura de las palabras tipo (con sus dibujos) en el encerado. Para la presentación de las mismas.*
- Manejo sistematizado de tarjetas con las palabras escritas.*
- Repetida escritura en el encerado*

Presentación adecuada.—Es muy importante el hacerlo como corresponde. Nunca se comenzará la actividad del alumno si antes no se ha insistido reiteradamente sobre las palabras o frases que se estudian. Factores fundamentales son:

- El dibujo relativo a la idea que se expresa.*
- La escritura de la palabra a la vista de los alumnos.*
- La pronunciación marcada y repetida por el Maestro.*
- La repetición a coro e individual por los alumnos.*

Téngase en cuenta que una bien orientada presentación es la clave para el buen aprendizaje.

Interrogación sugestiva.—El Maestro ha de preguntar hábilmente al alumno para que éste no sólo repita lo que sabe, sino que llegue a nuevos saberes a través de un interrogatorio sugerente. Obsérvense las siguientes reglas:

- No se pregunte nunca si no se ha hecho una presentación previa reiterada de la palabra.*
- No se hagan las preguntas de improviso. Déjese suficiente tiempo para que el alumno se fije en la palabra que ha de reconocer.*
- Siempre que sea posible hágase la pregunta a todo el grupo. Cuando se supone que los alumnos se han hecho cargo de lo que se pregunta se indica quién ha de contestar.*

d) Evítase la monotonía en las preguntas. Si se observa hastío debe cambiarse de ejercicio.

e) Téngase en cuenta la teoría de "los tres tiempos de la lección", de la doctora Montessori.

Actividad.—Deben plantearse los ejercicios propios de esta enseñanza de tal modo que mediante su ejecución metódica ponga en juego el párvulo una actividad netamente constructiva.

Para ello habremos de procurar:

a) Estudiar concienzudamente qué contenidos están en cada momento al alcance de la inteligencia infantil, para que sea el propio ejercicio de ésta el que vaya logrando las adquisiciones.

b) Evitar la tendencia a la pasividad producida por la presentación de ejercicios difíciles. Gradúense éstos de tal forma que la progresión leve vaya estimulando al niño al empleo de sus propias fuerzas.

c) Esmerarse en la presentación de actividades autoformativas que, aunque parezcan demasiado simples, permitan al párvulo actuar solo.

Vocabulario selectivo.—No se necesita aprender más que las palabras que el escolar puede utilizar. Debe emplearse un vocabulario reducido. Para este período de iniciación basta con unas cincuenta palabras, aproximadamente.

Debe observarse:

a) Que las palabras pertenezcan al mundo del niño y tengan fácil pronunciación.

b) Que nunca se dé una palabra que no sea comprendida. Procúrese que la mayoría respondan a ideas concretas representables por dibujo.

c) Que las palabras tengan una grafía sencilla y que su estructura se preste a derivaciones que permitan a los párvulos inducir normas o reglas generales.

DESARROLLO DE LAS LECCIONES.

Con el deseo de facilitar la comprensión de las ideas antes expuestas indico seguidamente la forma en que puede desarrollarse una lección, creyendo que la repetición de algunos conceptos puede ser dispensada en aras de una mayor claridad.

Una exposición detallada nos permitiría puntualizar de modo más concreto de lo que tolera el carácter de este artículo. Pese a ello quiero dejar constancia de los que estimo momentos fundamentales de la lección. El dibujo que acompaña puede servir para apreciar mejor lo expuesto.

Los tiempos referidos serán los siguientes:

1.º **Presentación.** (Parte A del grabado.) Háganse los dibujos en el encerado y escríbanse sus nombres debajo.

Pronunciación reiterada por el Maestro y repetición por los niños. Estos deben conocer perfectamente lo que representa el dibujo.

2.º **Reconocimiento.** (Parte B del grabado.)

Se escriben en el encerado varias veces las palabras anteriores en irregular disposición. Se pronuncian de nuevo por el Maestro. Los niños las aprenden guiándose por la

asociación del dibujo que acompaña a las palabras de cabecera.

3.º **Formación de frases.** (Parte C del grabado.)

A base de las mismas palabras en diversas

combinaciones y con el auxilio de algunas partículas.

Para facilitar la fijación pueden repetirse los dibujos. Por ejemplo, junto a la frase que dice *mi gato, mi perro y mi pata*, deben dibujarse estos tres animales otra vez.

MODALIDADES DE LA LECTURA EN LOS DISTINTOS GRADOS DE LA ENSEÑANZA PRIMARIA

por A. RAMIREZ DE ARELLANO

Inspectora de Enseñanza Primaria y Directora del Grupo Escolar "Menéndez y Pelayo".

De los grupos de funciones que la escuela ha de realizar para dejar cumplido su fin trascendente, el primero, y quizá el primordial, está determinado, en razón de orden y de importancia, por la *preparación de instrumentos de trabajo* en su plural aspecto de *lectura, escritura, lenguaje y dibujo*, en cuanto a medios de expresión, y el *cálculo* como ejercicio gimnástico del juicio.

Esta preparación de instrumentos de trabajo, en lo que se relaciona con los medios de expresión, lleva en sí una enorme importancia educadora: esos medios de expresión son *el camino de nuestra verdad*. Tanto más claro, más limpio, más firme, más pulido el camino, tanto más fácil, más pura, más fuerte, más neta, saldrá nuestra verdad. Y con nuestra verdad, y de nuestra verdad, hemos de enseñar a vivir.

Las dos manifestaciones de la actividad mental del niño en esta preparación son:

1.º **La expresión oral**, en los diversos aspectos de:

lectura en alta voz,
lectura silenciosa,
narración,
lectura expresiva,
recitación y
conversación.

2.º **La expresión escrita**, que emplea como medios para llegar a ella,

la *escritura*, mecánica primero y consciente después;
el *dictado*, unas veces empleado como medio educativo y otras como fin en cuanto al práctico aprendizaje de la ortografía;
la *composición*, cuyo previo entrenamiento puede consistir en:
a) Lectura o referencia repetida del tema;
b) Preguntas relacionadas con el mismo;
c) Resumen oral hecho por el niño.

Concretando, y limitándonos al tema "Modalidades de la lectura en los distintos grados de la escuela primaria", nos atrevemos a decir: en cuanto al *Período de Iniciación* que en él toda enseñanza, por ser dada a los párvulos, tiene que ser esencialmente un juego ordenado. Con él, y por él, ver de ir despertando la mente del niño al mundo de las ideas. Sin una palabra técnica, sin un trabajo que se sienta sistematizado: ha de ser, pura y simplemente, como un pasatiempo que atienda a llenar el fin de prepararle para un aprendizaje ya serio, sin que, por el sentido hondo de esta preparación, se pueda colegir que se hace.

En un plano ideal de Escuela parece que nunca querríamos en la nuestra que el párvulo se ocupara, y nos preocupara, de aprender a leer, puesto que esta disciplina supone la dedicación de un tiempo y de una atención un poco reflexivos con la constante mutabilidad infantil, ya que exige la sumisión de la libre espontaneidad y la sujeción de todos los movimientos del niño.

Pero como el tiempo pasa, y la necesidad utilitaria nos obliga a hacer de las clases de párvulos un entrenamiento para todas las demás, hemos de preocuparnos, ya en ellas, de los primeros pasos en la lectura y en la escritura, como técnicas de trabajo esenciales para toda ulterior preparación.

El dibujo y la escritura son los dos auxiliares eficaces para el aprendizaje de la lectura. Y como de la actividad propia es de donde el niño va a obtener el máximo rendimiento a favor de su propia formación, no sólo ha de ver hacer, sino que ha de hacer él mismo: *pintando*, dibujando, escribiendo... Y, sin apenas darse cuenta de las dificultades, pronto expresará *sus intereses* por escrito e interpretará los ajenos mediante su lectura.

Para llegar a este fin habrá de ejercitarse: 1.º En juegos con láminas, dibujos, estampas, a cuyo pie esté escrito lo que representan. El trabajo consistirá en reconocer, entre varios cartoncitos con distinta leyenda, cuál es el que corresponde a la lámina presentada. Se trata, pues, de un ejercicio de comparación y reconocimiento de formas.

2.º En juegos de dibujo espontáneo, o sugerido, o de copia de un objeto cualquiera. El niño dirá el nombre de lo que ha querido representar; la Maestra escribirá, con letra clara y sencilla, la palabra dicha y sobre este escrito, y con lapicero de color, seguirá el niño el trazo de las líneas repetidas veces.

Este ejercicio servirá de entrenamiento para los movimientos de la mano y viene a constituir, con el anterior, una primera etapa de la lectura ideo-visual y una gimnasia adiestradora de movi-